

DANIEL ECHAIZ MORENO*

Gestión empresarial en el colegio

Una crítica frecuente al sistema educativo es su carácter tradicional, rígido y memorista, de modo que el esquema se torna demasiado simplista: el profesor es quien da conocimientos y el alumno es quien los recibe, agudizándose el problema cuando aquellos conocimientos son sólo teóricos y carecen de un adecuado sustrato práctico y/o empírico. Felizmente, desde hace un tiempo, esta situación empezó a cambiar por "una enseñanza más real" y, así, antiguas asignaturas recobraron esplendor (como la Economía con la crisis asiática y la Biología con el genoma humano), mientras que surgieron otras que cada vez logran mayor acogida (como el Inglés, la Informática y la Gestión Empresarial).

Actualmente, el fenómeno empresarial tiene gran importancia, su presencia es revolucionaria y se ha tornado en el eje central de la vida económica moderna. Las ideas imperantes en el mundo de los negocios propician un escenario de libertad empresarial, iniciativa privada, libre competencia, seguridad jurídica, transparencia en el mercado, igualdad de oportunidades, formalización de las empresas y promoción de las inversiones. Todos aquellos que participan en el mercado merecen la protección de sus legítimos intereses, bien sean inversionistas, trabajadores, acreedores, consumidores, el Estado o la propia comunidad en su conjunto; esto se logra con un adecuado sistema de gobierno corporativo.

La enseñanza empresarial ha incurrido dentro del sistema educativo. Esto es apreciable, por ejemplo, en sede universitaria, en las facultades de Derecho o Ingeniería Industrial (donde se dictan cursos como Derecho de la Empresa), así como en la aparición de diversas maestrías con incidencia en el ámbito empresarial (el MBA es cada vez más constante). Igual sucede en los institutos de educación superior donde las "carreras cortas" (Contabilidad o Administración) incluyen dentro de su currícula cursos de tendencia empresarial (Negociación o Marketing); situación semejante se aprecia en las academias, donde los estudiantes de Asistente de Gerencia o Secretariado Comercial llevan asignaturas como Legislación Empresarial. Si esta tendencia ha ido extendiéndose de la manera explicada, es natural pensar que también llegaría a la etapa escolar y, en efecto, así se produjo y continúa produciéndose.

El colegio puede convertirse en "una escuela de negocios"; es más, no sólo "puede", sino que "debe" hacerlo. Desde que el alumno ingresa al nivel inicial es necesario despertar en él la vocación empresarial, la misma que será conducida, redefinida y/o cimentada a lo largo de la educación primaria y secundaria. Diversas actividades contribuirán a lograr este propósito: los simples juegos infantiles (como "el Banco"), la realización de proyectos empresariales que compitan entre sí, la fabricación de productos; los simulacros de negociación, la venta

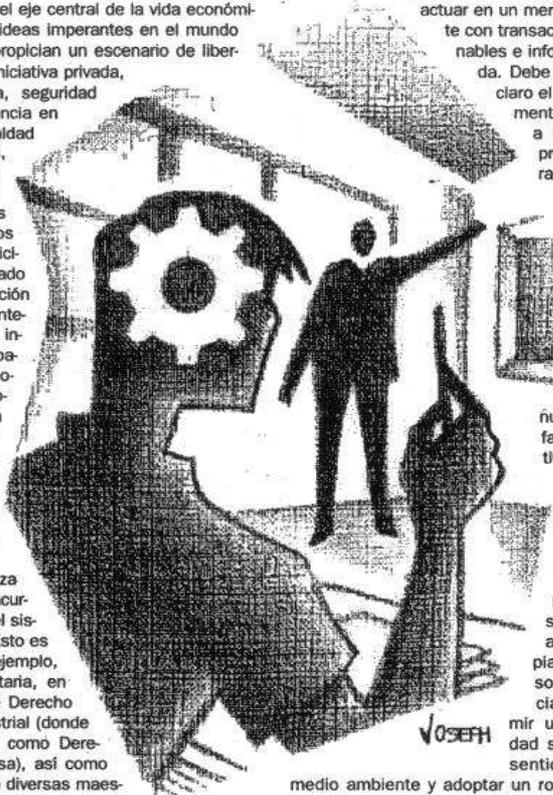
de artículos diversos, los juegos de Bolsa, el estudio previo del mercado y el análisis de estados financieros. Pero, ¿qué debe transmitir el colegio a sus estudiantes para que se constituya en un centro de enseñanza empresarial? La respuesta es simple: valores y principios. También conocimientos, pero éstos resultan accesorios al lado de los anteriores.

El empresario debe saber trabajar en equipo porque ésa es la forma de aunar esfuerzos y conseguir un mayor crecimiento. Empero, para esto hay que ser tolerante con las opiniones ajenas, firme con las propias convicciones, respetuoso cuando se discrepe y forjar una capacidad de liderazgo. La ética es imprescindible para que no existan condicionamientos negativos y así lograr actuar en un mercado transparente

con transacciones incuestionables e información adecuada. Debe tenerse muy en claro el riesgo como elemento consustancial a la actividad empresarial para valorarlo en su real dimensión y ser prudente en las decisiones que se adopten. La creatividad debe estar siempre presente para ofrecer productos y/o servicios nuevos que satisfagan las expectativas del cliente, con ideas innovadoras y valor agregado. Respetar los intereses ajenos será un objetivo permanente porque sólo así todos avanzan y la propia empresa da pasos efectivos hacia adelante. Asumir una responsabilidad social y, en este sentido, proteger el medio ambiente y adoptar un rol protagónico en el quehacer nacional harán que la empresa sea un pilar de la sociedad.

La Gestión Empresarial pretende colmar las expectativas antedichas en los alumnos que cursan estudios escolares. Lamentablemente, son aún muy pocos los colegios que ya la incluyen dentro de su currícula y los que lo hacen todavía no le confieren la debida atención. Los directivos tendrán que entender la importancia creciente del fenómeno empresarial, lo que se torna más trascendente en el actual mundo globalizado. Toda persona, por cultura general, debe estar preparada para ofrecer una opinión sustentada, por ejemplo, sobre el escándalo de la megapropiedad estadounidense Enron que involucra a la consultora internacional Arthur Andersen, o sobre la disputa por el control de Unión de Cervecerías Peruanas Backus & Johnston entre los grupos Bavaria y Polar, o sobre la compra del Banco Santander Central Hispano por parte del Banco de Crédito. Son sucesos empresariales que forman parte de las noticias diarias y que bien podrían ser analizados, por ejemplo, por alumnos del nivel secundario.

El profesor de la Universidad de San Martín de Porres



JOSEP

*PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARTÍN DE PORRES